

## México en los informes presidenciales de Estados Unidos de América

JOSÉ JUAN DE OLLOQUI

México en los informes presidenciales de  
Estados Unidos de América  
Ricardo Ampudia  
Fondo de Cultura Económica  
México, 1995

Como debe suceder con las monedas que normalmente tienen dos caras, cuando un libro se ocupa de una parte de la relación entre dos países desde el punto de vista de uno, es conveniente tener la contrapartida de la otra perspectiva.

El embajador Ampudia ha escrito Estados Unidos en los informes presidenciales de México, publicado por el Instituto Matías Romero, y México en los informes presidenciales de Estados Unidos de América que hoy se presenta. Ambos libros son de una enorme utilidad para el estudioso de las relaciones México-Estados Unidos, pero igualmente valiosas son las introducciones de ambos en las cuales el embajador Ampudia nos da su acertado punto de vista de los problemas que hemos enfrentado, su proyección actual en el panorama internacional que él caracteriza "por grandes márgenes de incertidumbre que contrastan con la predictibilidad de las conductas nacionales durante la guerra fría".

Aprovecho para agradecer la generosa cita que de mi libro *La diplomacia total* —también de esta editorial— hace en la introducción de su libro. Muchas gracias embajador.

También, como lo señala Ampudia, contrastan lo extenso del tratamiento que han dado a los Estados Unidos nuestros presidentes en sus informes con lo muy breve de sus contrapartes estadounidenses, salvo el presidente James K. Polk, que se lleva 70 páginas del total de las 210 dedicadas a México en los informes presidenciales, desde Washington a Clinton. O sea, que sólo James K. Polk se lleva una tercera parte, además de las dos terceras partes de nuestro territorio perdidas en aquel entonces. Es un malestar el que causa la lectura de los informes de Polk, no por conocidos menos desagradables.

Aunque remotos, destacan por interesantes los informes de John Tyler sobre la anexión de Texas, pese a que convenientemente no se ocupa de los antecedentes y de cómo se llegó a esa situación.

Cierto que los informes presidenciales de Estados Unidos no se ocupan mucho de México, pero también cabe reflexionar que demasiada ocupación o preocupación sobre México de su parte nos llevaría a reflexionar que nadie quiere ser prioridad en el ánimo de un doctor en medicina o de un vecino más fuerte.

Dicho sea de paso, dudo mucho que, como don Guadalupe Victoria expresara en su informe presidencial, aún consideremos a nuestros vecinos "modelo de virtud política y

rectitud moral". Sin embargo, nos tocó esta difícil suerte y sobre esto nos queda aprender cómo no repetir errores y sacar provecho de esta vecindad.

En la "Presentación" del libro de Ampudia dice bien José Angel Curtía al resaltar "la importancia de la unidad nacional, puesto que los conflictos internos y la debilidad de las instituciones han sabido ser utilizados desde el exterior". En este momento es muy válida esta preocupación.

Me ha tocado vivir que México en su trato con Estados Unidos haya pasado por la "relación especial" hasta la época de Díaz Ordaz, por el "espíritu de Tlatelolco" con Echeverría, por el "espíritu de Houston" con Salinas, y ahora por el "nuevo entendimiento"; y siempre bajo la constante —en lo que va del siglo— de hablar invariablemente de respeto mutuo. Sin embargo, los hechos no han demostrado ni tanto respeto ni tanto entendimiento.

Estados Unidos en varios documentos habla de que ellos juzgan a los demás por sus acciones y espera que se les juzgue por las suyas. Si éste fuera el parámetro de juicio, los resultados no serían tan impresionantes en cuanto a su conducta.

Ha habido por parte de México la búsqueda de espacios de acción y Estados Unidos no ha entendido esto debidamente, dado que nuestros intereses no pueden coincidir con los de ellos y nosotros tenemos que ver por los nuestros. Que no coincidan no es necesariamente un enfrentamiento gratuito, por eso es que las relaciones exteriores son la búsqueda de objetivos y no únicamente de relaciones públicas.

Para nosotros la relación con Estados Unidos siempre ha sido la relación internacional más importante, y no puede ser de otra manera si tomamos en cuenta que aproximadamente el 80% de nuestro intercambio comercial es con ellos. Históricamente ha sido cerca del 70% por muchas décadas. México no podrá ejercitar todas sus opciones políticas y económicas mientras dependa demasiado de un solo mercado. Yo creo que nuestra relación con Estados Unidos es y ha sido malsana, pero cómo desperdiciar la excelente oportunidad de ser vecinos del mercado más grande del mundo y tratar de optimizar y no de maximizar nuestro comercio con ese país teniendo muy claros los objetivos que perseguimos en todos los aspectos de las relaciones, ya que las comerciales no son las únicas? Ahora bien, al segundo o tercer cliente no se le debe tratar como a veces nos tratan los Estados Unidos. Debemos manejar esta posibilidad con toda energía y habilidad.

La semana pasada en el informe presidencial se expresó la preocupación que tenemos sobre esta concentración de nuestro comercio y se habló de la necesidad de diversificarnos, lo que hemos venido diciendo desde hace mucho tiempo. La realidad es que ha habido muchas acciones pero no ha habido el seguimiento vigoroso de éstas, y nunca debe confundirse la actividad con la efectividad. Tampoco se espere que nuestras misiones diplomáticas produzcan aquello que nuestros empresarios no logren hacer ni ajustar a la demanda mundial.

Pienso que el Tratado de Libre Comercio debe ser factor de desarrollo y no el eje de nuestro proyecto de nación.

El día 1 de septiembre se anunciaron nuestras posibles ligas con la Unión Europea y con el Lejano Oriente, dado que con Europa y Asia nos unen los mismos mares; sin embargo, me atrevo a señalar que no debemos esperar que los tiempos políticos, por ejemplo de Japón, coincidan con los nuestros. Hay que diversificar, se puede hacer y lo tenemos que hacer. Creo que al menos hemos logrado mayor diversificación, si no por países, sí por productos y esto ya es positivo. Tenemos que buscar una real independencia y no antagonizar retóricamente cuando los hechos demuestren lo contrario.

Por lo demás, en el libro de Ampudia vemos cómo se va gestando la compleja y asimétrica relación que tenemos con ellos. Muy interesante el análisis que hace en poco espacio, en la introducción de su libro, de la administración de Roosevelt, Truman y Eisenhower.

De los informes presidenciales vemos que básicamente los problemas con ellos han sido límites, agua, deuda, comercio, energéticos y diferentes criterios en relación con aspectos multilaterales, sobre todo. Actualmente son sobre todo tráfico de estupefacientes y migración.

Aunque desde 1929 se celebró en El Paso, Texas, una reunión para tratar problemas migratorios y tráfico de drogas, últimamente se ha agudizado lo relativo al narcotráfico, que en realidad es problema de ellos, aunque ya nos pasaron la factura; no obstante, el problema principal va a ser el de los trabajadores migratorios. Además de las remesas de recursos de éstos, lo importante es que en la medida que se aumente el número de mexicoestadunidenses, fortaleceremos nuestra principal arma de negociación con Estados Unidos, a mi juicio aún más que el petróleo si manejamos bien estas comunidades.

¿Qué podemos esperar para el año 2000?, fecha en que confiamos en que el embajador Ampudia haya actualizado este libro. Los problemas probablemente seguirán siendo los mismos con distintos énfasis, según el momento.

Las elecciones presidenciales, que coincidirán nuevamente en ambos países, agravarán los problemas, aunque esperamos que los candidatos estadounidenses no compitan para ver quién tiene una línea más dura respecto a México. Yo creo que en nuestro país habrá un sentimiento antiyanqui más profundo, siempre latente, si continúa la percepción de que hemos sido obsecuentes con ellos.

Dudo que, como dije, nuestros intereses necesariamente puedan estar de acuerdo con los de ellos. En lo multilateral, si seguimos una política de principios, no habrá mayores coincidencias que en el pasado, y en lo bilateral siempre tendremos alguna posibilidad de tener una política más afirmativa.

El comercio es de temerse que siga como hasta ahora lo ha sido por décadas, más o menos la misma situación aunque más diversificado en cuanto a productos.

Un aspecto que no hemos explotado suficientemente es el cultural. Yo considero a México una verdadera potencia en este ámbito.

Recuérdese además que de cada tres hispanoparlantes en el mundo, uno de ellos es mexicano o descendiente de ellos.

La relación entre los países es directamente proporcional a dos factores:

La proximidad geográfica. Generalmente, cuanto más cercano ha estado el país, mayores han sido el interés y las consideraciones de seguridad.

Porcentaje del comercio con un país. Cuanto mayor sea la participación comercial que un país tiene con otro, mayor será la posibilidad de tensión y menores las grados de libertad en la política exterior del país que concentra su intercambio.

Otro asunto que se debe mencionar es el de la seguridad, en el que los estadounidenses son hiperreactivos y no hacen concesiones. Esto, aun ahora que son la única superpotencia, sigue siendo válido. Máxime que somos, junto con Canadá, los vecinos de la única superpotencia que aún queda. Creo que se puede definir a una superpotencia como un país con intereses y manera de hacerlos valer en todas las partes del globo.

En nuestro caso en particular debemos hablar del concepto de la no dependencia, que no quiere decir autarquía, sino mayor amplitud en el ejercicio de nuestras opciones políticas. Es por ello que nuestra relación con Estados Unidos seguirá siendo difícil, y en

los foros multilaterales —incluyendo los financieros— crecerá la tensión, lo que a su vez incrementará la posibilidad de deteriorar nuestra relación con dicho país.

Por su estructura económica, así como por su vecindad con Estados Unidos, México es de una gran vulnerabilidad; si la economía padece fallas estructurales, la hiperactividad de la política exterior tiende a producir desajustes en la política interna (como ocurrió, por ejemplo, en Indonesia con Sukarno, en Egipto con Nasser o en Ghana con Nkrumah). México necesita abrir un abanico de opciones y acciones de su política exterior, aprovechando oportunidades y ampliando las posibilidades de éxito para beneficio del país.

Una vez definido claramente un objetivo sin estridencias innecesarias, perseguir los resultados hasta obtenerlos. Lo importante es saber qué queremos, y después de ubicar objetivos claros perseguirlos con tenacidad, encadenando el largo, mediano y corto plazos. La diplomacia consiste en buena medida en tener estos objetivos y saber cuándo decir sí, cuándo decir no y en qué forma hacerlo. Como objetivo final tener el máximo de libertad de acción real y no declarativa.

Cuáles son las expectativas? Estados Unidos siempre ha creado expectativas que no ha cumplido a lo largo de varias décadas con diferentes esquemas "Alianza para el progreso", "Relación con el Caribe", "Iniciativa de las Américas". Ver los informes de Kennedy, Johnson, Carter y Bush, en particular.

Estados Unidos no podrá hablar de aislacionismo, al menos en lo que se refiere a México. Siempre aplicarán, como potencia que son, de manera muy selectiva su política, pero su compromiso con la democracia nunca estará por encima de su compromiso con sus propios intereses.

México tiene gran poder de denuncia. No vamos a hablar de respeto mutuo y eso, porque es ridículo, simplemente sucede, se da y no se dice tanto.

A nosotros se nos va a seguir permitiendo diferir si no afectamos sus intereses sustanciales, por ejemplo, podemos decir lo que queramos contra la ley Helms-Burton, pero no debemos afectar sus intereses vitales si no esperamos una relación fuerte, como podría ser, por ejemplo, alimentar el independentismo en Puerto Rico, aunque tampoco este Estado libre y asociado tiene muchas ganas de cambiar su statu quo.

Hay que tener siempre presente que para efecto de la política exterior es menester considerar —y más aún, ponderar— lo que debe ser, lo que uno quisiera que fuera y lo que es. Olvidar esto último nos lleva a trabajar sobre supuestos imaginarios.

De hecho, la política exterior debe ser válvula de escape y no elemento adicional de presión interna. La política exterior es valorada no sólo por lo que se hace sino también por lo que no se hace. El hecho de no tener malas relaciones no implica tener una buena relación; tampoco basta tener buenas relaciones, pues es necesario conferir a éstas un claro contenido y una adecuada continuidad. Insisto, pues, en la necesidad de la planeación con una política a largo plazo con objetivos claramente definidos.

Para ello, deben considerarse las condiciones objetivas así como las subjetivas; como no siempre es posible crearlas, su análisis certero evitará que se empleen esfuerzos en iniciativas condenadas al fracaso. En una coyuntura de crisis económica como la actual, es especialmente importante que cada acción emprendida en el sector externo sea exitosa, con el fin de evitar desgastes internos mayores que los provocados por la crisis misma. Si, en general, el destino final de las acciones políticas —particularmente en el terreno internacional— es incierto, debemos justamente por ello iniciar sólo aquellas que sabemos que no serán un fracaso y que algún beneficio nos han de dejar. Debemos procurar siempre

que la actividad secundaria generada para crear un ambiente propicio al objetivo primario no se convierta en una meta en sí misma.

Una política será más popular cuanto mayor sea el número de grupos o sectores a los que beneficie.

También debemos estar conscientes de que un boletín de prensa no alterará la realidad; objetivamente sólo constituye una medida de apoyo.

Tenemos que recordar que nuestras acciones deben estar dictadas por nuestros intereses y no debe perderse de vista que a México se le juzga por lo que hace y a veces por lo que deja de hacer.

Estoy convencido de que México es y será rector de su propio destino; que este destino es la grandeza y que no será con divisiones internas y denuncias estériles como la alcanzará sino con hechos firmes y vigorosos. Sólo el éxito se respeta. México tendrá éxito.

El embajador Ampudia ha hecho un buen trabajo que va a facilitar el de todos nosotros ¿qué más se puede pedir de un investigador? S610 nos queda felicitarlo.

Texto leído por el doctor José Juan de Olloqui en la presentación del libro el 9 de septiembre de este año.